

FRANCISCO FRANCO Y FULGENCIO BATISTA: COMPLICIDAD DE DOS DICTADORES EN EL PODER (1952-1958)

Dra. Katia Figueredo Cabrera
Universidad de La Habana

Reanudación de los vínculos diplomáticos

El golpe de Estado propinado por Fulgencio Batista Zaldívar en la madrugada del 10 de marzo de 1952 inauguró una nueva etapa en las relaciones diplomáticas entre la España franquista y Cuba, sujetas a nivel de Encargado de Negocios desde el reconocimiento de *jure* a la “nueva España” a finales de mayo de 1939. La concesión del “agreement” a Antonio Iraizoz y del Villar como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Cuba en Madrid¹ y la llegada a la Isla de su par Juan Pablo de Lojendio el 10 de mayo constituyó el primer paso firme en este sentido.

El arribo de Lojendio a la capital cubana fue esperado con júbilo por los simpatizantes del franquismo en la mayor de las Antillas y por la élite de poder ansiosa de consolidar, finalmente, los vínculos diplomáticos con la Madre Patria. Desde la terminal del aeropuerto internacional de Rancho Boyeros, el marqués de Vellisca saludó a Fulgencio Batista con frases de elogios, enfatizó en la importancia geoestratégica de la Isla para frenar la pujante expansión del “virus rojo” por el continente americano y comentó acerca de la necesidad de solidificar las relaciones económicas entre ambas naciones.

Actitud similar mostró Antonio Iraizoz y del Villar a su llegada a Madrid: *“Aprovecho tan honrosa oportunidad para dirigir, por medio de la prensa, un cordialísimo saludo al Pueblo y al Gobierno de España. El Presidente de la República de Cuba, General Fulgencio Batista, envía por mi conducto un fraterno mensaje al Pueblo español, y una expresión de vivo agradecimiento al Jefe del Estado, Generalísimo Franco, por haber sido España la primera nación europea que reconoció el régimen establecido en Cuba el 10 de marzo, y que ha hecho posible la reanudación de las plenas relaciones diplomáticas entre ambos países”*.²

¹ En septiembre de 1956, Antonio Iraizoz y del Villar fue sustituido por Juan José Remos Rubios, embajador de Cuba para los Asuntos Económicos ante la ONU. El 26 de octubre, Remos Rubios presentó sus credenciales a Francisco Franco y mantuvo una breve conversación privada con el jefe de Estado español.

² “Discursos, declaraciones y entrevistas durante su estancia en España”, en Biblioteca Nacional “José Martí”, Fondo manuscrito de Antonio Iraizozs, no. 24

Las principales páginas del *Diario de la Marina* dedicaron columnas enteras a resaltar la importancia del nuevo huésped franquista en la mayor de las Antillas; mientras, en nombre del pueblo cubano, el Partido Socialista Popular (PSP) calificaba la unión con el “sanguinario tirano español” como un acto contrario a los intereses de la nación y como una afrenta hacia todos aquellos que habían ofrendado sus vidas para restablecer la democracia en España. Al respecto, su vocero oficial *Noticias de Hoy* apuntaba:

“En nombre de ese pueblo nuestro, que odia al franquismo y que reclama independencia y democracia, hacemos constar nuestra solidaridad con las sufridas masas españolas, con el movimiento patriótico republicano que vive en España, y denunciemos el paso dado por el gobierno de facto como contrario a nuestra patria y a sus mejores intereses”.³

En igual sentido, Juan Marinello Vidaurreta y Blas Roca Calderío, dos destacados marxistas del patio, interpretaron la “fraternidad ostentosa” o el “abrazo entre Franco y Batista” como una entrega total a los intereses norteamericanos, y como un apoyo desmedido a la guerra fría y a la represión del movimiento comunista. En palabras de Marinello Vidaurreta, el acto se había revestido “*de todo el aparato odioso, risible y trasnochado del españolismo regresivo y opresor*”,⁴ al enviar Franco “*a un típico espécimen de la corrompida y decadente nobleza hispana que cosa obligada, ostenta en su coja persona la condición de Marqués de Vellizca*”⁵ y despechar la Cancillería cubana hacia Madrid a “*un excelente modelo de escritor mediocre y petulante, muy a propósito para inclinarse ante Franco, al señor Antonio Iraizoz*”.⁶

No era difícil pronosticar que el escenario internacional favorable a la dictadura hispana, reduciría a letra muerta la incansable lucha del movimiento antifranquista en la mayor de las Antillas y estrecharía aun más la confraternidad hispano-cubana. Cada 18 de julio, Fulgencio Batista enviaba a Francisco Franco un cablegrama de felicitación por el nuevo aniversario de la Fiesta Nacional en España, por la felicidad de su pueblo y por la dicha personal del Caudillo. Ese mismo día se oficiaba una misa por los caídos en la guerra civil y en horas de la tarde Juan Pablo de Lojendio ofrecía una recepción en la Embajada con lo más selecto de la alta sociedad española y habanera. Algo similar ocurría también cada 12 de octubre, luego del Te-Deum en la Catedral de La Habana.

³ “El nombramiento de un embajador en España”, en *Noticias de Hoy*, La Habana, miércoles, 23 de abril de 1952, no. 98, año XV, p. 2.

⁴ Juan Marinello: “El acuerdo con Franco nos acerca a la guerra”, en *Noticias de Hoy*, La Habana, domingo, 1º de junio de 1952, no. 130, año XV, p. 2.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

No conforme con estas demostraciones de simpatía, la dictadura batistiana condecoró con la Orden Nacional de Mérito “Carlos Manuel de Céspedes”, la más alta distinción nacional, a Ramón Menéndez Pidal, al Conde de Mayalde, alcalde de Madrid; al Conde de Ruiseñada, presidente de la Cía. Trasatlántica Española; a Alfredo Sánchez Bella, el entonces director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid; y a Miguel Espelius Pedroso, ex Encargado de Negocios de España en Cuba y representante oficioso de Francisco Franco en la Isla durante la guerra civil.

Franco, por su parte, reciprocó la incondicionalidad de la otrora “siempre fiel isla de Cuba” haciendo oídos sordos a los manidos mecanismos políticos del dictador cubano. En noviembre de 1954 volvió a reconocer a Fulgencio Batista Zaldívar, esta vez victorioso, sin oposición, en unas amañadas elecciones presidenciales, que prolongaron por cuatro años más su represivo y sangriento régimen. A la ceremonia oficial asistió Fernando Suárez Tangil y de Angulo, conde de Vallellano, su ministro de Obras Públicas y segundo Embajador Extraordinario y Plenipotenciario español enviado a Cuba para asistir a una toma presidencial. El primero había sido el almirante Mateo García de los Reyes, ministro de Marina, en ocasión del ascenso a la presidencia de otro dictador cubano, Gerardo Machado, en 1929.

Las frecuentes visitas de familiares allegados a ambos mandatarios constituyeron otro vínculo ostensible de la unión fraterna. En junio de 1954, la hija del Generalísimo Carmen Franco Polo y su esposo Cristóbal Martínez Bordiu hicieron escala en La Habana como parte de su viaje de placer por América Latina. La primera dama de la República Martha Fernández Miranda de Batista organizó un almuerzo para los visitantes en la mansión presidencial; Juan Pablo de Lojendio los acogió con un coctel de bienvenida en su residencia y el director del *Diario de la Marina* José Ignacio Rivero Hernández les ofreció un brindis en los salones del Decano de la Prensa.⁷ Al año siguiente, la hija del dictador cubano Mirta Batista y su esposo Antonio Pérez Benitoa visitarían Madrid en un viaje privado de 15 días.

Las visitas privadas y de placer se alternaron con los viajes de negocios. A finales de 1953, la primera representación de la Asociación de Viajantes del Comercio de Cuba fue recibida por Francisco Franco en El Pardo. El jefe de Estado aprovechó la ocasión para hablarle a sus huéspedes acerca del renacer de España y de los esfuerzos de su gobierno por vencer las dificultades derivadas, primero, de la guerra civil y, luego, de la contienda internacional. “... *podéis estar seguros que los hijos de Cuba, la hermana mayor, la predilecta de España, no serán nunca aquí extranjeros y que pueden*

⁷ Decano de la Prensa: Apelativo que se utilizaba para hacer referencia al *Diario de la Marina*. También se le conocía como la prensa de Prado y Teniente Rey, lugar donde radicaban sus oficinas.

considerarse en nuestra tierra como si estuvieran en su propia hogar”,⁸ fueron sus palabras de despedida a la delegación cubana.

Como parte de su periplo por España, los comerciantes antillanos visitaron el monumento de Cuba en los jardines de El Retiro, el único erigido –hasta ese momento– a una nación americana en tierras españolas;⁹ la tumba de la poetiza camagüeyana Gertrudis Gómez de Avellanada, cuyo traslado de sus restos a La Habana gestionaba Antonio Iraizoz y del Villar, y el casi terminado, Valle de los Caídos.

En 1955, el Caudillo recibió con la misma solemnidad a los presidentes de las Sociedades Españolas con Sanatorio, que disfrutaron además de un suntuoso banquete ofrecido por el Centro Gallego de Madrid y por el ministro de Estado Alberto Martín Artajo. Para ese entonces, Emilio García, presidente del Centro Asturiano de La Habana había tenido la oportunidad de departir con Francisco Franco y expresarle emocionado: “*Hace veinte años que suspiro por darle un abrazo a V.E. Este es uno de los momentos más grandes de mi vida*”.¹⁰ Similar acogida tuvieron los directivos del *Excélsior*, del *Diario de la Marina ¡Alerta!*, *Información*, *El País* y de *Mañana*, una parte representativa de la prensa profranquista de la mayor de las Antillas.

En su afán por (re)conquistar adeptos, Francisco Franco premió con la Orden de Isabel la Católica a sus más fieles seguidores de la mayor de las Antillas. Ostentaron la Cruz de la Orden Miguel Ángel de la Campa Caraveda, Miguel Ángel Carbonell Rivero, José Manuel Cortina García, José Agustín Martínez Viademonte, José Ignacio Rivero Hernández, Antonio Iraizoz y del Villar, Elicio Argüelles Pozo y Joaquín Díaz de Villar.

La Encomienda de la Orden le fue otorgada a José Rubinos Ramos, Marcelino García Rubiera, Enrique Patterson, Eduardo Sánchez Alonso y a los gallegos Cayetano García Lago y Narciso María Rodríguez Lanza. La Cruz de la Orden correspondió al padre jesuita Ángel Arias, a José López Vilaboy y al vizcaíno Alejandro Vergara Mauri.

Por sus virtudes cívicas al servicio del Estado español, el Caudillo concedió la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil al pintor Federico Beltrán Masses y a Emilio Núñez Portuondo. La Cruz de la Orden le fue otorgada a Andrés A. Suárez-Pola Blanco y al santanderino Francisco de la Vega González, destacado ex falangista, quien recibió además la Orden del Mérito del Cardenal Jiménez de Cisneros junto a Miguel Baguer Marty, director del desaparecido impreso falangista *¡Arriba España!* y primer cubano en ostentar ese lauro.

⁸ “En Madrid todos los excursionistas”, en *Viajantes*, La Habana, diciembre, 1953, no. 306, año XVI, p. 132.

⁹ El 27 de octubre de 1952 se inauguró el monumento a Cuba en el parque de El Retiro por gestiones de Antonio Iraizoz y del Villar con el ayuntamiento de Madrid.

¹⁰ “Fraternidad hispano-cubana”, en *Diario de la Marina*, La Habana, domingo, 5 de diciembre de 1954, no. 288, año CXXII, p.12.

Por los méritos contraídos en el campo de la educación, la ciencia, la cultura, la docencia y la investigación, el gobierno español, a propuesta del Ministro de Educación, confirió la Encomienda y la Placa de la Orden de Alfonso X el Sabio a Gastón Baquero, José Rubinos Ramos y Segundo Casteleiro Pedrera. Por su parte, la Cruz de la Orden le fue adjudicada al gallego Antonio Docampo de la Fuente.

Sin escatimar en reconocimientos, el jefe del Estado español concedió además la Cruz del Mérito Naval a Marcelino García Rubiera y la Gran Cruz de Beneficencia al *Diario de la Marina* por haber demostrado “*en su largo y brillante historial su continuo amor a la Madre Patria, evidenciado durante la cruzada española, cuyos ideales defendió ardientemente*”.¹¹

Asegurado entonces el apoyo de los medios informativos, de la colonia española y de la élite gubernamental, Francisco Franco limpió de obstáculos el terreno a Juan Pablo de Lojendio y garantizó para él todo tipo de comodidades y reconocimientos públicos. El 26 de marzo se inauguró la segunda residencia diplomática que acogería al Marqués de Vellisca y a su esposa. El nuevo edificio, ubicado en el Gran Boulevard y Quinta Avenida del exclusivo Country Club, se convirtió en un anexo del situado en Oficios y Acosta, donde continuaron radicando las oficinas de la Cancillería y los diferentes departamentos del Consulado. La recepción fue realizada por la asistencia del dictador cubano, así como por la actuación de los Coros y Danzas españoles de la Sección Femenina de la FET y de las JONS, de visita por aquellos días en la capital cubana.

Además de los frecuentes banquetes-homenajes ofrecidos al Embajador español por la Junta Directiva del *Diario de la Marina* y por la Unión de Fabricantes y Tabacos de Cuba, el diplomático hispano se vinculó al mundo académico de la mayor de las Antillas al integrar como miembro correspondiente la Academia Cubana de la Lengua.

Celador de todo cuanto se escribía en Cuba sobre su nación, Lojendio siempre cuidó la imagen de Francisco Franco en estas tierras. Atento a su doble función de embajador y guía, en 1957 atacó públicamente la “libertad de prensa” concedida por la dictadura batistiana y solicitó la implementación de un régimen de censura previa, con motivo de un reportaje de Luis Ortega que denunciaba desde las páginas de la revista *Bohemia* la violenta represión a que eran sometidos los periodistas en la península.

Confiado, al parecer, del *laisser-faire* concedido por Fulgencio Batista Zaldívar, el marqués de Vellisca, no reparó en el cambio de época operado en la Isla a partir del 1º

¹¹ “Elogiase en Madrid la obra del DIARIO”, en *Diario de la Marina*, La Habana, miércoles, 26 de julio de 1950, no. 176, año CXVIII, p. 1.

de enero de 1959. Todavía hoy algunos recuerdan su llegada violenta al set del programa televisivo Tele Mundo Pregunta para desmentir frente a las cámaras a Fidel Castro Ruz, el entonces primer ministro del gobierno revolucionario cubano. Esta actuación provocó su expulsión del país, luego de ser declarado persona no grata, y un paréntesis en las relaciones diplomáticas entre España y Cuba que, una vez más, volvieron a quedar a nivel de Encargados de Negocios.

Consolidación económica

La reanudación plena de las relaciones diplomáticas dio inicio a la ejecución de una política de cooperación y entendimiento mutuo en el terreno económico, motivada, en buena medida, por la disposición de Francisco Franco de darle a Cuba todas las ventajas posibles y rebajar, incluso, de modo apreciable, los tributos al tabaco.¹² El 1º de agosto de 1952 llegó a La Habana una delegación comercial española con el objetivo de estudiar las ventajas del mercado insular para España, primer comprador de tabaco cubano manufacturado y segundo importador de tabaco en rama.

Cuba, por su parte, mostró interés en negociar un mejor trato en la tarifa arancelaria para el tabaco habano, actualizar el Convenio de Pagos expirado en julio del citado año, y sustituir el Convenio Comercial firmado el 15 de julio de 1927, objeto de fuertes críticas y tensiones durante la Guerra Civil Española¹³ y denunciado en la reunión del Consejo de Ministro celebrada a mediados de 1952. También se albergaba la esperanza de proteger la industria licorera y de rones, seriamente afectada por las importaciones hispanas.

Luego de varias semanas de consulta y análisis, las partes contratantes acordaron renovar el Convenio de Pagos suscrito en 1950, por el cual España se comprometía a rebajar los impuestos y las cargas que gravaban al tabaco torcido, aumentar las compras de tabaco en rama y conceder licencia de importación para los cueros, tripas y henequén hasta la cantidad de un millón de pesos.¹⁴ Sin embargo, los deseos de Antonio Iraizoz y del Villar de lograr una mayor adquisición de azúcar se vieron frustrados. España decidió mantener la cláusula del viejo tratado de 1927, que concedía al producto cubano exención de derechos aduanales, en caso de déficit en la producción española, y el mismo tratamiento interno que sus azúcares.

Sentadas entonces las primeras bases niveladoras de la plataforma comercial hispano-cubana, 1953 constituyó, sin duda alguna, el segundo momento decisivo en pos

¹² “Discursos, declaraciones y entrevistas durante su estancia en España”, en Biblioteca Nacional “José Martí”, *Fondo manuscrito de Antonio Iraizoz*, no. 24.

¹³ Para ampliar información consultar Katia Figueredo Cabrera: “La derecha hispano-cubana: De la realidad al mito (1936-1942)”, *Tesis de Doctorado*, Universidad de La Habana, 2011.

¹⁴ “El tratado cubano-español”, en *¡Alerta!*, La Habana, lunes, 17 de agosto de 1953, no. 193, año XVIII, pp. 1 y 15.

de la consolidación económica. La firma de un nuevo Tratado Comercial y de su régimen de Pagos complementarios dejó sin vigor al de 1927 y albergó grandes esperanzas en la élite económica vinculada con el comercio español y, en especial, en Iraizoz y del Villar, uno de sus máximos inspiradores. “*Tengo grandes esperanzas de que no solo se consolide el intercambio comercial que existe ahora sino que se aumente, sobre todo en aquellos renglones que son básicos en nuestras relaciones económicas*”, fueron sus declaraciones en España.¹⁵

Luego de largos años de negociaciones “infructuosas”, la dictadura batistiana lograba un acuerdo con flexibilidades económicas para los intereses materiales de ambas naciones, además de la concesión recíproca e incondicional del trato de nación más favorecida en lo concerniente a derechos arancelarios, consulares y otros que pudieran ser aplicables a las mercancías importadas o exportadas.

Proteger en sus respectivos territorios toda forma de competencia desleal de fabricados originales y/o naturales que afectaran a cualquiera de las partes e impedir, y dado el caso, reprimir, la importación, elaboración o venta de marcas, nombres e inscripciones falsas sobre el origen, la naturaleza o la calidad del producto, fueron algunas de las cláusulas, de mayor interés, recogidas en el texto publicado en la *Gaceta Oficial Extraordinaria* no. 72 del 5 de septiembre de 1953.

Los primeros resultados no se hicieron esperar, así como tampoco la necesidad de fortalecer otros rublos. En 1955, la revista *Cuba Económica y Financiera* daba cuenta de ello:

“El valor de las exportaciones cubanas a ese mercado en 1954 alcanzó a \$ 9.805,605 duplicando casi las ventas de 1953, que habían descendido a menos de 5 millones de pesos. De un aumento de \$ 4.839,367 correspondió al tabaco \$ 1.312,432, cargable totalmente al tabaco en rama, puesto que las ventas de tabaco torcidos acusaron un descenso de más de \$ 800,000 en su valor según los datos de la Comisión Nacional de Propaganda y Defensa del Tabaco Habano. El resto del aumento de las exportaciones es atribuible a mayores ventas de azúcar, factor circunstancial debido a las adversas condiciones climatológicas que sufrió la cosecha de remolacha azucarera en Europa el pasado año”.¹⁶

Con algunas modificaciones el Tratado Comercial y su régimen de Pagos complementarios fue actualizado y prorrogado en los años sucesivos. En 1959, a raíz del cambio político operado en la Isla, este fue sustituido por un *modus vivendi* concertado en octubre del citado año y sujeto a nuevas negociaciones comerciales y financieras,

¹⁵ “Espérase aumento el comercio entre Cuba y España”, en *Diario de la Marina*, La Habana, viernes, 11 de septiembre de 1953, no. 212, año CXXI, p. 1.

¹⁶ “El momento económico y financiero”, en *Cuba Económica y Financiera*, La Habana, agosto, 1955, no. 353, vol. XXX, p. 5.

según el deseo expresado por la España franquista y el naciente gobierno revolucionario.

Cuba, la ONU y el controvertido caso español

La marcha ascendente entre economía y diplomacia contribuyó, en buena medida, al notable giro operado por la representación cubana en la ONU, en lo concerniente al controvertido caso español. Luego del golpe de estado del 10 de marzo de 1952, la Isla abandonó su mantenida política abstencionista en el organismo internacional y manifestó su apoyo incondicional a la “errática y cambiante” actitud de Estados Unidos, convencido para ese entonces de la importancia de España como su mejor aliado en Europa para frenar la pujante amenaza expansiva del “virus rojo”.

Los primeros pasos habían comenzado a darse a finales de 1950, cuando la vecina nación nortea dejó sin efecto la resolución que prohibía los vínculos diplomáticos con la dictadura franquista, así como su veto a formar parte de los organismos dependientes de la ONU. En mayo de 1952 el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas aprobó su entrada a la UNESCO, luego de la votación preliminar que arrojó el siguiente resultado: 5 votos en contra: la URSS, Polonia, Checoslovaquia, México y Uruguay y 12 votos a favor: Canadá, China, Egipto, Francia, Irán, Pakistán, Filipinas, Inglaterra, Argentina, Bélgica, Estados Unidos y Cuba -representada por Emilio Núñez Portuondo.

En entrevista exclusiva para el *Diario de la Marina*, el delegado cubano apuntó que en la UNESCO se había admitido a España, no a la España de Franco, ni a la España democrática de la República, ni a la España monárquica de los Borbones; sino a esa España representante de una tradición cultural y de una lengua hablada en los dieciochos estados miembros de las Naciones Unidas, y que se cometía una gran injusticia si se le negara a su pueblo los beneficios culturales de la UNESCO por no haber simpatías hacia el régimen franquista. “Sería –dijo- como solicitar la expulsión de Polonia y Checoslovaquia de la UNESCO, por existir en esos desafortunados satélites de Rusia regímenes tiránicos que no resisten comparación con ningún otro en la tierra”.¹⁷

En otro momento de su intervención, Núñez Portuondo agregó que con el ingreso de España se había tratado de desorientar a la opinión pública, criticando la actitud asumida por la mayor de las Antillas, por lo que se había visto obligado a hacer varias intervenciones en el Consejo Económico y Social “para contrarrestar el esfuerzo que

¹⁷ “Explican la gestión de Cuba para que España ingresase en la UNESCO”, en *Diario de la Marina*, La Habana, domingo, 29 de junio de 1952, no. 154, año CXX, p. 22.

realizaban los delegados de los países comunista, quienes pretendían que se admitiera a Nepal y a Eritrea y se rechazara a España".¹⁸

El 19 de noviembre de 1952, la nación hispana se convirtió en miembro oficial de la UNESCO por amplia mayoría. En esta ocasión, solo cuatro naciones desaprobaban la resolución: México, Uruguay, Yugoslavia y Birmania. 49 países, incluyendo a Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Venezuela y Filipinas, consintieron su ingreso. Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Israel, Luxemburgo y la India se abstuvieron y 3 delegaciones estuvieron ausentes: la de Arabia, la de Corea del Sur y la de Cuba.

La repentina enfermedad del representante cubano Juan José Remos Rubios, la ausencia por aquellos días de su sustituto Orestes Ferrera y del resto de la delegación antillana, preocupada con los trámites de una recepción ofrecida esa misma tarde, impidieron que la Isla estuviera presente en los salones protocolares de la capital francesa y ratificara el ingreso de España a la UNESCO.

Presionado por los cometarios de la prensa española, Antonio Iraizoz y del Villar solicitó de inmediato al Ministro de Estado Miguel Ángel de la Campa Caravedra una explicación de lo ocurrido:

“La prensa madrileña ha subrayado la actitud de Cuba en la UNESCO, ausentándose de la votación donde se le dio ingreso a España por abrumadora mayoría. Cuba, Arabia Saudita y Corea del Sur, como ves, la liga es algo graciosa, han sido los tres países que adoptaron esta actitud, que México y los tres países más que votaron en contra, pudiera explicarse por la línea política que sostienen hacia el régimen de España. Pero nosotros y más después de tu discurso en la ONU, en el que pedías el ingreso de nuevas naciones, resulta algo confuso. Dime si es algún criterio emanado de nuestro Gobierno o alguna postura personalísima de nuestra Delegación. Quiero estar informado por si se me pregunta a este respecto”.¹⁹

Consciente de las nefastas consecuencias para la ascendente consolación de las relaciones hispano-cubanas, De la Campa envió un cablegrama de excusa a los altos mandos del Estado español y la orden terminante de una satisfacción pública, con toda la solemnidad requerida, a la representación española en la UNESCO.

Inconforme con la orden, el viejo Ferrera rechazó la proposición de De la Campa y, en su lugar, organizó una comida privada con invitación simultánea a todos los jefes de las delegaciones latinoamericanas. El guatemalteco Juan José Arévalo declinó su participación con palabras similares a las expresadas por sus colegas de México y

¹⁸ Ídem, p. 1.

¹⁹ “Correspondencia entre Miguel Ángel Campa y Antonio Iraizoz relacionadas con la Embajada y asuntos particulares”, en Biblioteca Nacional “José Martí”. *Fondo manuscrito de Antonio Iraizoz*, no. 75.

Uruguay: “Agradezco la invitación, pero no puedo asistir a esa comida. Se trata de un homenaje a la España de Franco”.²⁰

La inesperada actuación de la delegación cubana fue cautelosamente silenciada por el *Diario de la Marina*, rotativo que solo se limitó a explicar, de manera un tanto exagerada, la ventajas que España le proporcionaría a la UNESCO. “*La UNESCO sin España esta incompleta, por la sencilla razón de que la cultura occidental no puede recibir este nombre mientras España no participe de los organismos que pretendan expresarla... La UNESCO ha dado un paso hacia delante, y a partir de aquí está en capacidad de brindar al mundo lo que este espera de una organización consagrada a defender las conquistas del espíritu y los derechos de la persona humana.*”²¹

Algo similar declaró Juan Pablo de Lojendio en una entrevista realizada por el Decano de la Prensa.²² En palabras del embajador, la admisión de España significaba un duro golpe a la Unión Soviética y a todos sus satélites opuestos a la entrada de la nación hispana en la UNESCO y en los demás organismo internacionales, así como la primera victoria clara de la cultura europea contra la “regresión asiática”, de la libertad contra la tiranía comunista y de las fuerzas morales del espíritu contra el materialismo marxista. El mundo, agregaba, reconocía finalmente la legitimidad de España como defensora de los tres principios rectores de la sociedad: el catolicismo, la protección de la cultura y la lucha por la civilización.

En el otro extremo, los grupos antifranquistas de la sociedad civil cubana no desestimaron la ocasión para exponer también sus argumentos. Bajo el título “*Un paso más para imponer a Franco*”, la Junta Ejecutiva de la Casa de la Cultura emitió la siguiente declaración:

“... se ha dado ingreso en la UNESCO, como cínicamente se ha dicho, a la España de Cervantes, de Velásquez, de Goya,..., o de Servet. Por el contrario, se ha dado entrada, manchando de sangre los salones del organismo, al régimen franquista asesino de García Lorca y de Miguel Hernández, al régimen franquista enclaustrador de las universidades,... que lanzó al exilio a lo más granado de la intelectual española, que hizo que España, en arte, en literatura, en ciencia, retrocediese a los más lúgubres períodos de la Inquisición”.²³

²⁰ “El ingreso de Franco”, en *Bohemia*, La Habana, diciembre 7 de 1952, no. 49, año. 44, p. 8.

²¹ “España en la UNESCO”, en *Diario de la Marina*, La Habana, jueves, 20 de noviembre de 1952, no. 277, año CXX, p. 1

²² Gustavo Pittaluga: “La crisis de la UNESCO”, en *Bohemia*, La Habana, enero 11 de 1953, no. 2, año 45, p. 35.

²³ “Un paso más para imponer a Franco en la ONU”, en *Noticias de Hoy*, La Habana, sábado, 6 de diciembre de 1952, no.290, año XV, p. 2.

Más agudo en sus reflexiones el reconocido médico italo-español Gustavo Pittaluga, desenmascaró la verdadera esencia de la acogida de España en el organismo internacional:

“La admisión de España era un problema político. La ONU, y no la UNESCO, era la llamada a resolverlo. La actitud adoptada ahora por la UNESCO es la aceptación de un traspaso de mal gusto desde las manos pecadoras de la ONU. La ONU, en suma, ha querido que la UNESCO le sacara las castañas del fuego, y le allanara el camino para exclamar mañana: Vean usted; si la UNESCO, que representa el pensamiento de los hombres libres ha admitido a España, ¿cómo negarnos a recibirla nosotros en el seno de las Naciones Unidas?”²⁴

En 1954, la Isla resarcó su ausencia de la votación en la UNESCO, al sugerir el ingreso de España en la Comisión Económica para Europa y apoyar la proposición de Venezuela sobre la admisión de la nación hispana en la Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina (CEPAL). Un año después José Miguel Rivas, secretario general de la delegación cubana en la ONU, mostró su beneplácito cuando Estados Unidos le concedió a España el derecho de enviar un observador al citado organismo internacional: *“Nuestra delegación se siente muy complacida por la admisión de España como observador. En particular, nos satisface por ser Cuba y Venezuela los países que plantearon en el seno del Consejo Económico y Social la admisión de España en las comisiones regionales económicas de Europa y América”*.²⁵

La agonía de la dictadura franquista llegó a su final en diciembre de 1955. Su ingreso en la ONU derrumbó las murallas internacionales y con ellas las aspiraciones de un regreso a la democracia, en la medida en que España se consolidaba como el bastión de Occidente contra la penetración comunista.

Los avatares del exilio republicano español

A partir del golpe cuartelario del 10 de marzo de 1952, comenzó una de las etapas más difíciles para el exilio republicano español, los comunistas y el movimiento antifranquista de la mayor de las Antillas. Los defensores de la España de Pí y Margall, de Federico Capdevilla, de Miró Argenter y la de los milicianos patriotas de 1936, fueron víctimas de la represión del Servicio de Investigación Militar (SIM), decidido a eliminar todo intento de penetración comunista y actividades subversivas en la Isla. Los

²⁴ Gustavo Pittaluga: “La crisis de la UNESCO”, en *Bohemia*, La Habana, enero 11 de 1953, no. 2, año. 45, p.35.

²⁵ “Complace a Cuba la admisión de España como observador”, en *Diario de la Marina*, La Habana, jueves, 27 de enero de 1955, no. 23, año CXXIII, p. 1-B.

primeros pasos se habían dado ya en el mes de abril, al romper relaciones diplomáticas con la URSS, ordenar el cierre de su legación e ilegalizar las labores del Instituto Cultural Cubano-Soviético, fundado en 1949.

En letra muerta fueron quedando, poco a poco, las protestas de eminentes intelectuales cubanos y emigrados hispanos como Juan Marinello Vidaurreta, Emilio Roig de Leuchsenring, Nicolás Guillén, Carlos Rafael Rodríguez, Manuel Navarro Luna, Alfredo Guevara Ramos, Herminio Almendros, Juan Chabás y Enrique Moret, entre otros.

Con mayor fuerza que Carlos Prío Socarrás,²⁶ Fulgencio Batista Zaldívar se ensañó contra los dirigentes de la Casa de la Cultura. El 28 de agosto de 1952, las fuerzas militares allanaron su local, ocuparon todas sus pertenencias y enviaron a prisión a su presidente Pedro Cavia. En los días sucesivos otros dirigentes de la citada organización corrieron la misma suerte. Baste citar a modo de ejemplo a Pedro Atienza Simarro y Ramón de Lorenzo, redactor y administrador respectivamente de su órgano de prensa *España Republicana*; su secretario general Eugenio Rodríguez y su secretario de propaganda Antonio Blanco; además de Benita Cid, miembro de la referida institución y destacada activista de la Unión de Mujeres Españolas. No escaparon de esta ola de persecuciones y amenazas José Vilariño, director del Círculo Republicano Español, y los padres de Juan Ambou.

Aun cuando el adverso escenario nacional e internacional reducía a utopía las posibilidades de un cambio de régimen para España, en la mayor de las Antillas no pocos soñadores continuaban la lucha, pese a las continuas suspensiones de los actos planificados por el movimiento antifranquista. El 18 de noviembre de 1952, el Ministro de Estado negó el permiso a la Casa de la Cultura para conmemorar la defensa de Madrid. Igual suerte corrió el homenaje al destacado luchador español Gregorio López Raimundo, encarcelado en España, así como la reunión del Consejo Nacional del Círculo Republicano Español y la Conferencia de Españoles por la Paz.

Esta última, la de mayor impacto internacional, tenía entre sus finalidades preparar a los delegados cubanos con vista al Congreso de los Pueblos por la Paz a celebrarse en diciembre de 1952 en el Salón de los Conciertos de Viena, y había sido precedida por una intensa campaña publicitaria desde las páginas de *Noticias de Hoy*. Así rezó una de sus invitaciones:

²⁶ Carlos Prío Socarrás (1903-1977): Político cubano, doctor en Derecho Civil por la Universidad de La Habana y Presidente de la República de 1948 a 1952, año en que fue derrocado por el golpe de estado de Fulgencio Batista Zaldívar. Después de su deposición se asiló en la Embajada de México y luego marchó al extranjero. Al triunfar la Revolución viajó a la Isla en busca de un espacio político y al no encontrarlo abandonó definitivamente el país. Se radicó en Estados Unidos y en 1977 apareció muerto en su residencia en Miami. Muerte que algunos afirman fue un suicidio.

“Invitamos a las Comisiones y Grupos de Españoles partidarios de la paz a que designen sus delegados; exhortamos a los firmantes del Llamamiento por un Pacto de Paz a que se reúnan y envíen sus representaciones; llamamos fervorosamente a todas las entidades españolas a que designen sus delegados; invitamos, en fin, a todos los compatriotas para que asistan como delegados adheridos a la Conferencia, si, independientemente de su condición política o social, de su concepción filosófica, sienten y piensan como españoles que quieren la paz para salvar a España y al mundo de la barbarie guerrerista”.²⁷

Solo la tenacidad de sus organizadores y la solicitud constante del permiso gubernamental hizo posible la celebración de la conferencia. A finales de noviembre de 1952 se dieron cita en el Teatro de los Yestista de la capital cubana más de 400 delegados de todo el país, para abogar por la paz y la independencia de España, y condenar su ingreso en la UNESCO. Tomaron asiento en la presidencia Elías Entralgo, presidente de la Comisión Nacional de la Paz y miembro del Consejo Mundial de la Paz; Juan Chabás Martí y Pedro Cavia Simarro, entre otros. Bajo el lema “Queremos la paz”, la reunión aprobó en su sesión final la siguiente resolución:

- Condenar, combatir y rechazar, con independencia patriótica, el convenio de guerra que legaliza el crimen histórico de la entrega de la soberanía nacional por el régimen franquista a los provocadores de guerra norteamericanos.
- Discutir y demostrar que la “ayuda” yanqui a España entraña el aceleramiento de la militarización del país, lo que se traduce necesariamente en el incremento del hambre, de la miseria, de la represión y en la precipitación de la ruina nacional.
- Convencer a los patriotas españoles de la falsa y antinacional actitud de los que afirman que la presencia de ocupantes extranjeros en España significa la democratización del país, cuando lo evidente es que representa la pérdida de la soberanía nacional, fuente de todo progreso y democracia, y el mantenimiento del fascismo en el poder.
- Expresar una encendida protesta por el ingreso del gobierno de Franco en la UNESCO, señal inequívoca de que los belicistas tratan de introducirlo en la ONU, con lo que ponen al descubierto sus designios de que el alto organismo internacional, que fue creado para acabar con los últimos vestigios del fascismo y focos de guerra, siga el camino de servir de instrumento a los enemigos de la democracia, de la cultura y de la paz.
- Condenar la propaganda bélica, única legal existente en España; contrarrestarla y derrotarla en los medios españoles, asegurando una mayor difusión de

²⁷ “Conferencia de españoles por la paz. Llamamiento a todos los españoles”, en *Noticias de Hoy*, La Habana, martes, 17 de julio de 1952, no. 143, año XV, p. 4.

“España y la Paz”, la gran revista guía y orgullo del movimiento de españoles por la paz.²⁸

Si bien la historia les dio la razón a todos los firmantes de la resolución, la dictadura batistiana se encargó de acallar sus voces y estrechar aun más la amistad con el Caudillo español. *Noticias de Hoy*, uno de los principales voceros del movimiento antifranquista, fue suspendido en 1953 luego de los ataques a los cuarteles Guiller món Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo,²⁹ quedando los “camaradas de la hoz y del martillo” desprovisto de uno de sus más importante medio de propaganda.³⁰ Correspon dió entonces a la revista *Bohemia* asumir el protagonismo publicitario de los desafectos del franquismo en la mayor de las Antillas, pero esta vez sin cabida para los marxistas del patio.

Aun así, los duros años en la clandestinidad no aminoró el espíritu combativo de aquellos hombres convencidos de su papel en la historia. El 1º de enero de 1959, sus voces volverían a escucharse en la Sociedad de Amistad Cubano-Española (SACE) y en la Unión de Combatientes y Simpatizantes de la República Española, organizadoras de masivos actos antifranquistas en un nuevo y controvertido contexto político que, pese a sus máximas aspiraciones, nunca rompió relaciones diplomáticas con Francisco Franco.

La otra cara de la moneda. El Instituto Cultura Cubano-Español

Mientras el exilio republicano español y el movimiento antifranquista de la mayor de las Antillas eran blancos de la represión castrense, el Instituto Cultural Cubano Español (ICCE), filial del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (ICH), gozaba de todas las prebendas gubernamentales. Creado en junio de 1948, el centro contó con una amplia nómina de reconocidos intelectuales, periodistas, políticos, hombres vinculados con el comercio español, miembros del clero católico y profesores del Colegio de Belén y de la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva.

²⁸ “Conferencia Española de la Paz. Resoluciones”, en *Noticias de Hoy*, La Habana, viernes, 12 de diciembre de 1952, no. 295, año XV, p. 5.

²⁹ En la madrugada del 26 de julio de 1953, Fidel Castro Ruz y un grupo de jóvenes cubanos asaltó el cuartel Guiller món Moncada en Santiago de Cuba con el objetivo de desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista Zaldívar. Esa misma madrugada otro grupo de jóvenes atacó el cuartel Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo para desviar la atención de las tropas batistianas y evitar el envío de refuerzos de Bayamo a Santiago de Cuba. Ambas acciones militares fracasaron. Los comunistas fueron acusados de estos asaltos, por lo que la dictadura batistiana decidió suspender la circulación del rotativo *Noticias de Hoy*.

³⁰ *España Republicana*, el órgano de la Casa de la Cultura sufrió también el peso de la represión. Luego del allanamiento de su local, logró salir de nuevo en 1953, pero de forma muy inestable y sin referencia a la situación española. Jorge Domingo Cuadriello: *Diccionario bio-bibliográfico de escritores españoles en Cuba Siglo XX*, Editorial Letras Cuba, La Habana, 2010.

Baste citar a modo de ejemplo al destacado hispanista José María Chacón y Calvo, a la poetiza Dulce María Loynaz, al periodista gallego Antonio Docampo de la Fuente, al agente general de la Compañía Trasatlántica Española Marcelino García Rubiera, al archivero-bibliotecario de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega de La Habana José Justo Martínez, al propietario santanderino Enrique Gancedo Toca, al padre jesuita José Rubinos Ramos y a los periodistas Gastón Baquero, Roberto Santos Díaz-Varela y José Ignacio Rivero Hernández, este último director del *Diario de la Marina*.

El ICCE formaba parte de un amplio movimiento de proyección cultural diseñado por la España franquista al finalizar la Segunda Guerra Mundial. La convulsa realidad posbélica había obligado al Caudillo a reconfigurar sus espacios de influencias y proyectar nuevos senderos en política exterior para legitimar a un régimen nacido tras un baño de sangre. Se perseguía además, fomentar un bloque de naciones favorables al levantamiento de las condenas internacionales y presentar el nuevo rostro de una España católica, tradicional y, sobre todo, anticomunista, luego de la fallida imagen germanizada del Consejo de la Hispanidad.

Pese a que en sus primeras declaraciones a la prensa, su director José Agustín Martínez Viademonte³¹ dejó por sentado que “el nuevo Instituto a diferencia de otros no se mezclará para nada en el problema político de ninguno de los dos pueblos cuyos lazos culturales, de mutuo amor y respeto, intenta fomentar”,³² esta imagen “apolítica” no convenció a los marxistas criollos, que una vez más sobredimensionaron, sin reparos, la nueva estrategia colectiva de sus enemigos históricos.

“Ya han instalado su cenáculo conspirativo con el eufemismo de Instituto Kultural Kubanoespañol, rama colateral de la Falange y el FBI yanqui...”³³ Así se expresó el comunista cubano Sergio Alpízar que, hechizado aún por el recuerdo de la FET y de las JONS de Cuba,³⁴ añadió: “Los falangistas ya no arriban con el brazo en alto y el Heil Hitler en los labios como otrora. Ahora se disfrazan de inofensivos misioneros de cultura...”³⁵

Contrario a los deseos de Alpízar y a los constantes llamados de alerta del movimiento antifranquista, la alianza entre la dictadura hispana y la dictadura

³¹ A finales de 1957, José Agustín Martínez Viademonte renunció al cargo y fue sustituido por el vicepresidente José María Chacón y Calvo, que se mantuvo en la presidencia hasta enero de 1967, según consta en las actas del ICCE conservadas en el Archivo Nacional de Cuba.

³² Miguel Roldán Viñas: “El Instituto Cultural Cubano-Español”, en *Raíz. España en América*, La Habana, agosto-septiembre, no. 4, año I, 1948, p. 10.

³³ Alpízar, Sergio: “Falangistas con sotana”, en *Noticias de Hoy*, La Habana, sábado, 11 de septiembre de 1948, no. 217, año XI, p. 2.

³⁴ Para ampliar información consultar Katia Figueredo Cabrera: “La derecha hispano-cubana: De la realidad al mito (1936-1942)”. *Tesis de Doctorado*, Universidad de La Habana, 2011.

³⁵ Alpízar, Sergio: “La penetración falangista es una amenaza para la cultura cubana”, en *Noticias de Hoy*, La Habana, martes, 7 de septiembre de 1948, no. 213, año XI, p. 5.

batistiana le permitió al ICCE actuar como un canal de aproximación en la configuración del universo simbólico de la “nueva España”.

A fin de desbrozar el camino del acercamiento, el ICH de Madrid envió a la mayor de las Antillas a una numerosa representación de destacados intelectuales del mundo civil y católico. Baste citar a modo de ejemplo a: Francisco Cossío, director del museo de San Gregorio de Valladolid; al periodista, novelista y biógrafo Luciano de Taxonera; a Guillermo Díaz Plaja, catedrático de la Universidad de Barcelona; a Emilio Sauros, profesor de filosofía de la Universidad de Valencia; a José Todoli, profesor de Ética y Sociología de la Universidad de Madrid; al novelista José Luis Castillo Puche, a Ernesto Giménez Caballero, a Eugenio Montes Domínguez, a José María Pemán, a Gerardo Diego, a monseñor Alfredo Tabera Araoz, obispo de Barbastro; y a los padres Juan Tusquets, catedrático del Seminario de Barcelona; Joaquín Aspiazu, profesor de Moral Económica de la Universidad de Madrid; Miguel Batllori, miembro de número de la Real Academia de Madrid; y José Ignacio Martín Artajo, profesor de Electrotecnia del Instituto Católico de Artes e Industrias de Madrid.

Desde los estrados del ICCE, todos enfatizaron en el derecho de autodeterminación de aquellos pueblos hermanados por una tradición, un presente y un posible anhelo común, y defendieron la necesidad de consolidar, sin ambiciones imperialistas, el legado ecuménico del nuevo proyecto comunitario del franquismo en la otrora “siempre fiel isla de Cuba”.

Conviene no perder de vista en esta enumeración la gran dosis de flexibilidad del jefe de Estado español, que no escatimó esfuerzos en recompensar a sus más fieles seguidores antillanos con un puesto honorífico en el ICH de Madrid. Ostentaron la categoría de Miembros de Honor José Agustín Martínez Viademonte y José Rubinos Ramos. La categoría de Miembros Titulares le fue reservada al abogado Andrés María Lazcano Mazón, a Dulce María Loynaz, al crítico de arte Francisco Ichaso y al abogado Ángel Fernández Varela. Mientras, el padre Alberto de Castro Tagle y el jesuita Ángel Aparicio Laurencio retuvieron los escaños de Miembros Correspondientes.

El rescate del legado histórico se cimentó además sobre base de la cooperación mutua y las atentas miradas del Caudillo, quien a través de Joaquín Ruiz Jiménez, Alfredo Sánchez Bella y Blas Piñar monitoreó el éxito de su política cultural en estas tierras allende el Atlántico. En 1948, Joaquín Ruiz Jiménez visitó la Isla y su sucesor Alfredo Sánchez Bella lo hizo en 1949, 1953 y 1956. Su primer viaje no rebasó los marcos de una estancia puramente oficial con la habitual visita al *Diario de la Marina*. Los preparativos de la Segunda Bienal Hispanoamericana de Arte motivaron su regreso y su último periplo de inspección obedeció a una escala de rutina, procedente de Colombia.

En uno u otro sentido, ambos directivos estuvieron vinculados con las actividades organizadas por el ICCE, que en su afán de crear un frente común de defensa de las tradiciones del patrimonio espiritual y cultural español, conmemoró el centenario de la muerte del filósofo y sacerdote español Jaime Balmes Urpía, el primer centenario del natalicio de Marcelino Menéndez Pelayo, el padre espiritual de la “nueva España”, y el V Centenario del Natalicio de los Reyes Católicos, idea de José Agustín Martínez Viademonte en una de las secciones del I Congreso de Cooperación Intelectual efectuado en Madrid en 1950. La Primera Exposición del Libro Técnico Español, la celebración anual de la Semana Cultural Española, a imagen y semejanza de la Semana Cultural de Cuba en España, y la muestra de revistas españolas, fueron otras de sus actividades más sobresalientes.

En 1958, el centro logró materializar uno de sus proyectos pendientes: la fundación de la Biblioteca Hispánica en los salones de la Sociedad Colombista Panamericana. Tesorera de un fondo de publicaciones donadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la entidad incluyó en su colección ejemplares del *Noticioso del Instituto de Cultura Hispánica*, variados folletos de actualidad española y otros materiales científico-técnicos cedidos por la Biblioteca Nacional José Martí.

En espera de un cambio en el inestable panorama nacional, a finales del citado año la Junta Directiva suspendió todas sus actividades y los festejos por el IV Centenario de la muerte de Carlos I de España y V de Alemania, programados para el mes de septiembre. En marzo de 1959, el centro reabrió sus puertas, pero el constante éxodo de sus miembros hacia el exterior fue apagando lentamente el diseño cultural de la España franquista.

A juzgar por las actas conservadas en el fondo Registro de Asociaciones del Archivo Nacional de Cuba, la entidad conservó su “cohesión” hasta enero de 1967. En sus puestos rectores se mantuvieron Dulce María Loynaz y José María Chacón y Calvo, dos de los grandes intelectuales cubanos que no optaron por el camino del exilio, pero que debieron presenciar el abrupto derrumbe de su mundo socio-cultural.

La lógica de los acontecimientos induce a pensar que el ostracismo voluntario de la poetiza y el delicado estado de salud de Chacón y Calvo, que moriría el 8 de noviembre de 1969, sepultaron al parecer los últimos intentos culturales del centro, cuya agónica existencia había tropezado además con el ascenso al poder de la izquierda revolucionaria y la progresiva inmovilización de todas sus iniciativas a partir del 1º de enero de 1959.

Segunda Bienal Hispanoamericana de Arte

La instrumentalización de la cultura como recurso de legitimación del régimen franquista, alcanzó su punto más álgido en 1953, al ser seleccionada la Isla sede de la Segunda Bienal Hispanoamericana de Arte, programada para el 28 de enero de 1954 como parte del acto oficial de clausura del primer centenario del natalicio de José Martí.³⁶

En función de este evento artístico, la “Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí” se mostró pródiga en erogaciones ajenas a sus fines y a lo estipulado en el decreto-ley no. 315 que le había dado vida. Para mediados de 1953, la entidad había segregado más de un millón de pesos en la terminación del Palacio de Bellas Artes, sede de la Bienal, e invertido parte de su capital en la Exposición de Grabados Españoles, inaugurada el 10 de junio de 1953 en los salones del Capitolio Nacional.³⁷

La muestra exhibió un resumen de la evolución gráfica de la calcografía hispana, la colección de los desastres, caprichos, proverbios y tauromaquia de Francisco de Goya, y litografías de autores del siglo XVIII, XIX y XX, que por primera vez salían fuera de las fronteras de España.

Como parte del programa oficial, la representación española coordinó un ciclo de conferencias en el recinto del Congreso. El 18 de junio, el poeta catalán Rafael Marquina, jefe de la redacción cultural del periódico *Información*, pronunció su charla “España en Goya”. Días después, Gastón Baquero disertó sobre la “Visión fantástica de Goya” y el día 26 el abogado Pedro G. de Medina Sobrado clausuró la actividad con panegíricos al Consejo Superior de Investigaciones Científicas y al creciente desarrollo publicitario alcanzado por España.

Al acecho de la estrategia franquista, el semanario *Bohemia* publicó en sus páginas lo siguiente: “*Los fondos de la Comisión de Actos y Ediciones del Centenario del Apóstol nutrieron el primer simulacro cultural del franquismo en suelo cubano: la costosa e intrascendente exposición de grabados españoles y de copias de Goya en el Capitolio Nacional*”.³⁸

Más agudo en sus reflexiones, el impreso valoró la Exposición de Grabados Españoles como parte del cumplimiento del tercer punto del programa de la FET y de las JONS, que abogaba por la formación de un imperio donde la Madre Patria tuviera a

³⁶ Para ampliar información consultar Katia Figueredo Cabrera: “José Martí a 100 años de su natalicio: Atractivos e inconformidades del programa oficial”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos de Cuba*, Cuba, 2007, pp. 297-320.

³⁷ La Exposición de Grabados Españoles fue financiada también por la Embajada de España, la Asociación de Grabados Españoles y la Dirección de Cultura del Ministerio de Estado.

³⁸ “Exposición falangista”, en *Bohemia*, La Habana, noviembre 8 de 1953, no. 45, año 45, p. 70.

su cargo la unificación de la cultura, los intereses económicos y el poder espiritual en sus otroras colonias de ultramar.

Al primer “simulacro cultural” del franquismo en Cuba, le continuaron los toques finales de la Segunda Bienal Hispanoamericana de Arte, de mayor trascendencia y costo para el país. En esta ocasión, la dictadura batistiana asumió los gastos de instalación, propaganda y viáticos de invitados y donó 32 000 pesos de los fondos recaudados por la “Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí” para premiar a los concursantes nacionales. España, por su parte, consignó 650 000 pesetas gracias a la ayuda del Ministerio del Aire y del Ministerio de Educación.

Inconforme con el destino de estos elevados presupuestos, un grupo de reconocidos artistas de la plástica como: Amelia Peláez, René Potocarrero, Marcelo Pogolotti, Mario Carreño, Mariano Rodríguez y Jorge Arche dirigieron por escrito su desacuerdo a la Comisión del Centenario. Léase a continuación el contenido del documento:

Primero: Que nos parece absurdo que uno de los festejos del Centenario de José Martí sea la celebración en La Habana de la II Bienal Hispanoamericana, dado que dicha Exposición está estructurada con un país extranjero, por tratarse de una continuación de la I Bienal celebrada en Madrid,³⁹ y convocada por el Gobierno español.

Segundo: Que resulta incongruente que el Estado cubano financie esta Bienal, para la cual se ha destinado un elevado presupuesto.

Tercero. Que teniendo en cuenta que lo que se celebra es el homenaje al Apóstol Martí en su Centenario y que el Estado cuenta con los fondos correspondientes para tal evento, lo indicado, lo lógico, es que sea la propia nación cubana la que organice y convoque a una Exposición Martiana Internacional de Arte y no a una Bienal Hispanoamericana que está auspiciada por un gobierno extranjero.

Cuarto: Que reafirmados en nuestras patrióticas convicciones y en las del pueblo cubano, pedimos a la Comisión Nacional del Centenario de Martí el cumplimiento de esta justa demanda. En caso de no celebrarse nuestra propuesta “Exposición Martiana Internacional de Arte”, nos abstendremos de concurrir a la Segunda Bienal Hispanoamérica.⁴⁰

³⁹ En 1951 se celebró en Sevilla la I Bienal Hispanoamericana de Arte, patrocinada por el ICH de Madrid. En esta ocasión, Cuba estuvo representada con 79 piezas entre cuadros de pintura, trabajos de dibujo, grabados y escultura, y Dulce María Loynaz formó parte de su Junta Directiva, presidida por Alfredo Sánchez Bella.

⁴⁰ A. Augier: “La Exposición de Plástica Cubana en homenaje a José Martí”, en *Bohemia*, La Habana, febrero 7 de 1954, no. 6, año 46, p. 13.

Sin más opciones que la de homenajear a José Martí con sus propios medios, el 28 de enero de 1954 este grupo de artistas anti-bienales inauguró la Exposición de la Plástica Cubana Contemporánea en los salones del Lyceum, con una muestra de más de 80 obras representativas de las tendencias dominantes del arte cubano, entre las que se encontraban los cuadros de Víctor Manuel, Marcelo Pogolotti, Jorge Arche, Mario Carreño, Cundo Bermúdez, Mariano Rodríguez, Julio Girona, René Portocarrero y Amelia Peláez, por solo citar algunos ejemplos.

De manera paralela a este evento, ese mismo día Fulgencio Batista Zaldívar clausuró el Año del Centenario de José Martí con una recepción oficial en el Salón de los Espejos de Palacio, donde anunció a todos los asistentes la postergación de la Segunda Bienal por los retrasos constructivos del Palacio Nacional de Bellas Artes.

Los amantes del arte hispanoamericano tuvieron que esperar hasta el 18 de mayo para ver inaugurado el fastuoso y moderno edificio de tres plantas -emplazado en los terrenos del mercado de Colón en la Habana Vieja-, que abrió sus puertas para recibir a una incompleta representación de los más destacados artistas del momento. Declinaron la invitación Rufino Tamayo, Carlos Mérida, Carlos Orozco Romero, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Luis Alberto Solari y Juan Carlos Castagnino, quienes expresaron su rechazo hacia cualquier proyecto patrocinado por la “nueva España”, símbolo del terror, la tortura y el destierro, así como de la negación de la libertad, el progreso, la cultura y el arte. Igual parecer manifestaron los artistas hispanoamericanos radicados en París que, encabezados por Pablo Ruiz Picasso, calificaron la Segunda Bienal Hispanoamericana de Arte como una invitación a colaborar con el franquismo.

Por España concurrieron a la cita Alfredo Sánchez Bella y Carlos Robles Piquer, director y jefe de información del ICH de Madrid, respectivamente; Leopoldo Panero, secretario del evento; Luis Calvo, enviado especial del *ABC*; y los y reporteros de las revistas *Correo Literario* y *Mundo Hispánico*.

Estos últimos encargados de cubrir la propaganda publicitaria soslayaron de sus crónicas la inauguración del Primer Festival de Arte el 17 de mayo de 1954, veinticuatro horas antes de la apertura del evento franquista, por el citado grupo de artistas anti-bienales y la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en los salones de la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana.

La muestra, calificada como la “invasión de la libertad”, fue exhibida además en la Universidad de Oriente y en la ciudad de Camagüey. De regreso a La Habana, el grupo recibió el apoyo de la Sociedad Universitaria de Bellas Artes y de Harold Gramatges, quien ofreció un concierto de música cubana acompañado de la escenificación de *La zapatera prodigiosa*, de Federico García Lorca en el Teatro Universitario.

Pese a estos “pequeños” destellos de inconformidad, la magna cita hispano-cubana continuó con su cronograma de trabajo muy centrado en solidificar las estrategias geopolíticas en la región. El 4 de julio –Día de la Independencia Nacional de Estados Unidos-, se inauguró una sala especial de arte norteamericano para exaltar la reanudación de los vínculos diplomáticos entre España y Washington, y días después la Isla recibió a Albert Reese, jefe del departamento de Arte Moderno de las Galerías Kennedy de la Quinta Avenida neoyorquina, encargado de realizar una selección de las mejores muestras de la plástica hispanoamericana para ser exhibidas en Nueva York, Washington, Boston y Filadelfia.

En el segundo piso del Palacio Nacional de Bellas Artes se habilitó una sala para el intercambio académico, que contó con la participación de Manuel Sánchez Camargo, subdirector del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid; Ramón D. Faraldo, crítico de arte del diario *Ya*, además de Gastón Baquero, Antonio Martínez Bello, Esteban Valderrama, Juan José Remos Rubio, Francisco Ichaso y Adela Jaume.

Temas como “Elogio del arte abstracto”, “Velásquez: la conquista del aire”, “Goya: La conquista del instinto”, “Picasso: La conquista” y “Problemas del arte moderno”, motivaron a los estudiosos hispanos. Los intelectuales del patio, por su parte, centraron la atención en los problemas del arte cubano con las charlas: “Ponce: pintor de transición”, “Proceso de desvalorización del arte”, “La pintura en Cuba”, “Poesía y realidad de la pintura cubana” y “Orígenes económicos y sexuales de la emoción estética”.

Sin contratiempos, ni actos de protesta pública, el 11 de septiembre de 1954 se clausuró la Segunda Bienal Hispanoamericana de Arte en el Palacio Nacional de Bellas Artes. España, la nación más laureada, obtuvo 26 galardones, Cuba 20 y Argentina 5. En nombre del ICH de Madrid, Alfredo Sánchez Bella donó al “palacete de la luz hispánica” de La Habana 6 de las 26 obras premiadas: *Gris de Roca*, de José Llorens Artigas (Gran Premio de Cerámica), *Marinero*, de Manuel Humbert (Gran Premio de Pintura al Agua); *Pescadora*, de Carlos Pascual de Lara (Gran Premio de Dibujo); *Pomona*, de José Clará (Gran Premio de Escultura); *La Carretera*, de Godofredo Ortega Muñoz (Gran Premio de Pintura); y *Pescadores de Vigo*, de Carmelo González (Gran Premio de Grabado).

En el acto, Cuba ratificó su acuerdo de exhibir una muestra antológica de la Bienal en la Ciudad de Trujillo, Caracas y Bogotá, y agradeció a España la celebración del certamen, el cual fue evaluado como una síntesis y un puente de conocimiento, amistad y gratitud entre ambas naciones.

A finales de enero de 1955, los artistas cubanos recibieron sus distinciones de la mano de Alfredo Sánchez Bella en el salón de actos del ICH de Madrid. De esta suerte

quedaba sellado el primer evento artístico internacional de la dictadura franquista en América Latina, sintetizado por el peculiar lirismo de Agustín de Foxá en las páginas de la revista *Mundo Hispánico*:

“La II Bienal se posó como una mariposa de mayo sobre La Habana, por infinitas razones de afecto, cordialidad y entusiasmo. Porque los españoles siempre han cortejado a Cuba como a una novia y porque Cuba, con su tradición cultural luminosa desde principios del siglo XIX, irradia como un faro marino sobre las salinas, tibias y verdes playas del Caribe, verdadero Mediterráneo de América”.⁴¹

A modo de conclusión

La llegada al poder de Fulgencio Batista Zaldívar constituyó, sin duda alguna, el segundo momento en la consolidación plena de las relaciones diplomáticas entre España y Cuba. El primer momento había tenido lugar en 1928, durante el mandato presidencial de Gerardo Machado Morales. Hecho curioso: dos dictadores en el poder por España: Miguel Primo de Rivera y Francisco Franco, y dos por Cuba Gerardo Machado y Fulgencio Batista serían los encargados de elevar a su más alto nivel los vínculos hispano-cubanos durante los primeros sesenta años del pasado siglo XX.

En un contexto diferente al de su antecesor, la actuación de Batista respondió más a su entrega desmedida a los dictámenes de Washington, que a un verdadero interés por el renacimiento del espíritu hispanista en Cuba. La militante posición anticomunista de Francisco Franco aceleró el proceso y, en esta ocasión, el dictador cubano no mostró simpatías conciliadoras, como en su primera etapa de gobierno, por el exilio republicano. De un plumazo borró su pasado y maniató, sin resentimiento, a todos los desafectos del franquismo en la mayor de las Antillas, dejando el terreno libre a los protagonistas del nuevo proyecto cultural y comunitario de la “nueva España”.

Los viajes de placer y de negocios, los intercambios académicos y estudiantiles, la concesión de becas de estudios, las misiones culturales, la celebración de congresos, los estímulos morales... le dieron un colorido particular a esta etapa de consolidación, que no perdió su brillo a pesar de las fuertes críticas de los comunistas cubanos y del grupo antifranquista, reducidos al salón de espera de la historia.

La alianza política y cultural afianzó entonces la alianza económica. Luego de varios años de incesantes conversaciones, la dictadura batistiana hizo realidad uno de los grandes anhelos de la élite tabacalera cubana y de los representantes del comercio hispano vinculado a ella: la firma de un nuevo Tratado Comercial y de Pagos que dejó

⁴¹ Edmundo Meouchi: “Una victoria contra los resentidos”, en *Mundo Hispánico*. Madrid, noviembre, 1954, no. 80, año VII, pp. 23-24.

sin vigor al denunciado acuerdo de 1927 y puso fin a otro momento de tensión entre ambas naciones.

Como muestra de simpatías e intereses comunes, Fulgencio Batista rompió asimismo con la mantenida política abstencionista de la delegación cubana en la ONU y batió palmas por el fin del ostracismo de su más fiel aliado en Europa.

Francisco Franco, por su parte, afianzó su predilección por la mayor de las Antillas y desarrolló, incluso, una cuestionable tolerancia hacia ella a partir del 1º de enero de 1959. Contrario a lo que muchos esperaban y a lo que la lógica de los acontecimientos imponía, el Caudillo hizo oídos sordos a la petición de ruptura diplomática con el naciente gobierno revolucionario y potenció por encima de las diferencias ideológicas los lazos históricos y espirituales que unían a la Isla con su otrora Madre Patria.